

Todo por ganar: la filosofía de la industria tecnológica china

Por [Li Yuan](#)



Un grupo de ejecutivos de Silicon Valley en la firma de inversiones Sinovation Ventures en Pekín en agosto. Fue parte de un viaje a China que sus compañías organizaron para explorar cómo el país se ha convertido rápidamente en una potencia tecnológica que rivaliza con Estados Unidos. Credit Yan Cong para The New York Times

[Read in English](#)

Un ejecutivo del sector tecnológico de China comentó que trabajaba de catorce a quince horas al día al menos seis días a la semana. Otro señaló que trabajaba todas las horas diurnas y se obligaba a ver películas para relajarse.

La reacción de un grupo de ejecutivos de Silicon Valley fue de sorpresa. “¡Qué flojos somos en Estados Unidos!”, dijo [Wesley Chan](#), un inversionista de capital de riesgo, el primer día de su viaje de una semana por la industria tecnológica china.

Los hábitos laborales no fueron la única diferencia marcada entre Silicon Valley y China. Para el final de la semana, un grupo de ejecutivos e inversionistas estadounidenses encontró un universo tecnológico alterno. En la superficie, se parece a Silicon Valley. Si se mira de cerca, se vuelve un mundo futurista pero cerrado, que puede ser igual de impresionante, alienante y distópico.

Según lo que observaron, los ejecutivos tecnológicos de China tenían una mayor determinación y disposición para hacer lo necesario con el fin de ganar. Sin embargo, eso acarrea importantes sacrificios, y los horarios laborales agotadores son apenas el comienzo. Encontraron que los ejecutivos tecnológicos de ese país eran menos reflexivos sobre el impacto social y el abuso potencial de sus tecnologías, una cualidad que podría ser preocupante en un país laxo al momento de hacer cumplir las leyes de privacidad, con una estricta censura gubernamental y un [poderoso aparato de seguridad a nivel nacional](#).



“El internet en China es un jardín dentro de un muro. Nadie puede irrumpir a menos de que seas originario de aquí”, dijo Wesley Chan, un socio en Felicis Ventures en Menlo Park, California. Credit Yan Cong para The New York Times



“Fue impresionante ver el ritmo de innovación que hay en China”, mencionó Mark Goldberg, socio de Index Ventures, una firma de capital de riesgo. “Algunas de las tecnologías más nuevas, como el software de reconocimiento facial, pueden ser muy poderosas, y tendrán que implementarse con profundas consideraciones, no solo en China, sino también en Occidente”.

En agosto, Chan, Goldberg y otros once inversionistas y fundadores de empresas emergentes de Silicon Valley viajaron a Pekín y Shenzhen, dos ciudades que compiten por ser el Silicon Valley de China. Las firmas de capital de riesgo Basis Set Ventures, Index Ventures y Silicon Valley Bank organizaron el viaje, cuyo objetivo era ayudarles a entender cómo es que China se ha convertido en el rival tecnológico de Estados Unidos en tan solo dos décadas.

En algún momento, Silicon Valley consideró a China como una imitadora, pero ahora esta tiene [algunas de las empresas de internet más grandes y poderosas del mundo](#). Hay más unicornios — empresas privadas con valoraciones superiores a 1000 millones de dólares— en China que en Estados Unidos. En la actualidad, las oficinas en China de las firmas de capital de riesgo como Sequoia Capital administran fondos más grandes que las que están en Estados Unidos. Las luminarias de Silicon Valley, como Michael Moritz de Sequoia Capital, han instado a empresarios e inversionistas estadounidenses a aprender de la ética laboral, la ambición y los avances tecnológicos de China.

Los estadounidenses recibieron lecciones de lo rápido que fue el proceso para que China acogiera los celulares, los pagos electrónicos y la emisión en continuo de video, además de la gran intensidad con la que ha buscado desarrollar los sistemas de inteligencia artificial.



Xiaoyu Zaijia, un robot familiar controlado por voz, es un producto que utiliza inteligencia artificial en el que Sinovation Ventures ha invertido. Yan Cong para The New York Times



Una cámara y otros productos desarrollados por Face++ en Pekín Yan Cong para The New York Times

“Vivo en San Francisco, pero me sirve visitar otro universo paralelo de vez en cuando”, comentó Lan Xuezhao, socia fundadora de Basis Set Ventures, quien nació en China y todos los años viaja a ese país. “En cierta medida, es como ver hacia el futuro”.

Todo comenzó cuando los miembros del grupo entraron a sus habitaciones del Park Hyatt Hotel, ubicado en el céntrico distrito empresarial de Pekín, donde un aviso enlistaba algunos de los sitios web que no iban a poder visitar “debido a regulaciones del internet en China”: Facebook, Instagram, Twitter, YouTube, Google, Bloomberg y The New York Times.



“Vivo en San Francisco, pero me sirve visitar otro universo paralelo de vez en cuando”, comentó Lan Xuezhao, socia fundadora de Basis Set Ventures, quien nació en China y viaja ahí todos los años. Credit Yan Cong para The New York Times

Los pagos en línea representaron otra metáfora reveladora. Los pagos móviles son casi ubicuos en las ciudades más grandes de China, pero registrar una cuenta requiere un número móvil local y una cuenta bancaria de China.

Sus anfitriones no dejaron de recordarles las ventajas de China sobre Estados Unidos en el desarrollo de la inteligencia artificial. La inmensa población de China y la laxitud de sus leyes de privacidad les dan acceso a mucho más datos. Las empresas de inteligencia artificial también tienen un considerable respaldo gubernamental y están dispuestas a pagar más por el mejor talento.

“La ventaja competitiva de Estados Unidos sobre China podría no durar mucho”, les dijo Kai-Fu Lee, director ejecutivo de Sinovation Ventures y exdirector de Google China. “De hecho, los estadounidenses ahora tienen la desventaja de la información”, agregó.



El grupo proveniente de Silicon Valley discutiendo la tecnología de reconocimiento facial con el equipo de Face++ en Pekín. Las compañías chinas tienen pocas opciones excepto cooperar con los crecientes esfuerzos de vigilancia del gobierno. Credit Yan Cong para The New York Times

Sin embargo, para el grupo también fue evidente qué le hacía falta a China. Para empezar, todo el mundo es chino. Incluso en sus primeras etapas, Google tuvo empleados de 39 nacionalidades que conformaban un personal que hablaba más de 40 idiomas.

“China es bastante homogénea”, comentó Chan, uno de los primeros empleados de Google. “Aquí no se encuentran todas las perspectivas del mundo que hay en Silicon Valley”.

Luego están los horarios laborales. A los oriundos de Silicon Valley les presentaron el concepto 996 de las empresas emergentes chinas: trabajo de 9 de la mañana a 9 de la noche, 6 días a la semana. Una vez que superaron la conmoción, tuvieron que preguntar: ¿ese horario agotador tiene sentido?

原麦山丘
WITHWHEAT



小贴士: 有任何问题, 请前往 [人工收银] 解决

Una máquina de autoservicio que cobra el consumo en Sinovation Ventures que usa diferentes cámaras para reconocer diversos alimentos. Yan Cong para The New York Times

原麦山丘
WITHWHEAT



小份 1.5元 中份 2.5元 大份 3.5元

商品名称

加入购物车

立即购买

“Cada vez que voy a Estados Unidos, siento que necesito crecer diez veces más rápido”, dijo Alexander Weidauer, fundador de una empresa emergente en Berlín. “Ahora siento que necesito crecer cien veces más rápido”. Yan Cong para The New York Times

“No me preocupa tanto que mis sociedades de cartera no trabajen todo lo que lo hacen las empresas chinas”, mencionó Chan, ahora socio de Felicis Ventures. “Me preocuparé cuando sean menos creativos y menos eficientes”.

Aunque China se ha vuelto más innovadora, muchos miembros del grupo consideran que Estados Unidos aún lidera en algunas áreas, y algunos de sus colegas chinos estuvieron de acuerdo.

A pesar de que algunas empresas tecnológicas chinas pueden parecer de Silicon Valley —con sus campus extensos que incluyen comedores, gimnasios y salas para dormir la siesta—, su estilo de dirección sigue siendo vertical y orientado a resultados. A diferencia de Silicon Valley, los subordinados inteligentes tienen menos libertad para empezar algo nuevo.



Miembros del grupo de Silicon Valley viendo una grabación de ellos mismos con su información personal anexada mediante la tecnología de reconocimiento facial. Credit Yan Cong para The New York Times

Además, estuvo el asunto de la vigilancia. A las empresas chinas no les quedan muchas alternativas más que cooperar con los esfuerzos crecientes de Pekín para monitorear la vida diaria de su propia gente. De hecho, hay quienes ganan dinero con esa situación.

Aun así, la delegación de Silicon Valley no esperaba que la tecnología de reconocimiento facial estuviera tan extendida en la vida china. Las empresas que visitaron la utilizaban en las entradas de las oficinas y en los comercios minoristas al interior de las instalaciones. Además, vieron unos videos de demostración en los que se observaba la forma en que la policía china podía usar la tecnología para monitorear posibles crímenes en espacios públicos concurridos y saber cuántos sospechosos se habían arrestado.

Tras darse una idea de cuán prevalentes eran las cámaras, comenzaron a contarlas. Incluso la camioneta que rentaron en el hotel de Shenzhen tenía un puñado de cámaras instaladas, las cuales parpadeaban de vez en cuando para avisar que estaban encendidas.

Después, como muchas personas en China, se acostumbraron, como si las cámaras ni siquiera estuvieran ahí.

El autoritarismo chino del futuro se basa en la alta tecnología

Por [Paul Mozur](#)



Un video muestra el software de reconocimiento facial en uso en la sede de la compañía de inteligencia artificial Megvii en Pekín. Credit Gilles Sabrie para The New York Times

ZHENGZHOU, China — En la ciudad china de Zhengzhou, un policía que llevaba anteojos con reconocimiento facial divisó a un contrabandista de heroína en una estación de trenes.

En Qingdao, una ciudad famosa por su herencia colonial alemana, cámaras que funcionan con inteligencia artificial ayudaron a que la policía atrapara a dos decenas de sospechosos en medio de un enorme festival de cerveza que se celebra todos los años.

En Wuhu, una cámara identificó a un sospechoso de homicidio que estaba fugitivo mientras compraba comida a un vendedor callejero.

Con millones de cámaras y miles de millones de líneas de código, China está construyendo un futuro autoritario de alta tecnología. Pekín está acogiendo tecnologías como el reconocimiento facial y la inteligencia artificial para identificar y monitorear a 1 400 millones de personas. El país busca montar un inmenso sistema de vigilancia nacional sin precedentes, con la ayuda crucial de su floreciente industria tecnológica.

“En el pasado, lo más importante eran los instintos”, comentó Shan Jun, jefe adjunto de la policía en la estación de trenes de Zhengzhou, donde atraparon al contrabandista de heroína. “Si no captabas algo, pasaba tu oportunidad”.

China está invalidando la visión común de que la tecnología es una gran democratizadora que da más libertad a las personas y las conecta con el mundo. En China, ha derivado en control.



Empleados de Megvii en las oficinas de la compañía en Pekín Credit Gilles Sabrié para The New York Times



Los Cabos, un destino generoso y aventurero

En algunas ciudades, las cámaras escanean las estaciones de trenes para encontrar a los más buscados de China. En monitores del tamaño de vallas publicitarias se muestran los rostros de peatones imprudentes y la lista con los nombres de la gente que no paga sus deudas. Los escáneres de reconocimiento facial vigilan las entradas de los complejos habitacionales. En China, ya hay un estimado de doscientos millones de cámaras de vigilancia —cuatro veces la cantidad de las que hay en Estados Unidos—.

Estos esfuerzos complementan otros sistemas que rastrean [el uso del internet](#) y las comunicaciones, los alojamientos en hoteles, los viajes en tren y en avión e incluso los trayectos en auto en algunos lugares.

A pesar de todo, las ambiciones de China superan sus capacidades. La tecnología instalada en una estación de trenes o en un cruce de peatones podría no existir en otra ciudad o incluso en la siguiente calle. Las ineficiencias burocráticas impiden la creación de una red a nivel nacional.

Para el Partido Comunista, tal vez ese no sea un problema. Lejos de esconder sus esfuerzos, por lo regular las autoridades chinas manifiestan, y exageran, sus capacidades. En China, hasta la percepción de la vigilancia puede mantener a la población bajo control.

Algunos lugares están mucho más avanzados que otros. El software invasivo de vigilancia masiva se ha instalado en el occidente del país para rastrear a miembros de la minoría musulmana de la etnia uigur y para mapear sus relaciones con amigos y familiares, de acuerdo con software al que tuvo acceso The New York Times.

“Esta es posiblemente una manera completamente nueva para que el gobierno maneje la economía y la sociedad”, opinó Martin Chorzempa, un investigador del Instituto Peterson de Economía Internacional.

“La meta es tener una forma algorítmica de ejercer el gobierno”, añadió.



Policías portando anteojos que usan inteligencia artificial en Luoyang Credit Reuters

El juego de la vergüenza

La intersección al sur del puente Changhong en la ciudad de Xiangyang solía ser una pesadilla. Los autos pasaban rápido y peatones imprudentes corrían por la calle.

Entonces, el verano pasado, la policía instaló cámaras conectadas con tecnología de reconocimiento facial y con una pantalla enorme que se colocó en la calle. Las fotos de los infractores se mostraban al lado de su nombre y número de identificación del gobierno. En un inicio, la gente se emocionaba de ver sus rostros en la pantalla, comentó Guan Yue, una vocera, hasta que los medios propagandísticos les dijeron que era un castigo.

“Si te captura el sistema y no te percatas, tus vecinos o tus colegas lo harán, y hablarán a tus espaldas”, mencionó Guan Yue. “A las personas les causa demasiada vergüenza soportar eso”.

La nueva estrategia de vigilancia en China se basa en una idea antigua: solo una autoridad fuerte puede traer el orden a un país turbulento. Mao Zedong llevó esa filosofía a extremos devastadores, pues su mandato vertical produjo [hambruna](#) y después la [Revolución Cultural](#).

Sus sucesores también anhelaban el orden, pero temían las consecuencias de un régimen totalitario. Formaron un nuevo acuerdo con el pueblo chino. A cambio de la impotencia política, en esencia se dejaría a las personas en paz y se les permitiría hacerse ricas.

Y funcionó. La censura y la fuerza policial mantuvieron su poder, pero la gente de China encontró aún más libertad. Esa nueva actitud sirvió para dar inicio a décadas de un veloz crecimiento económico.

En la actualidad, ese acuerdo no escrito se está desmoronando.

La economía de China [no está creciendo al mismo ritmo](#). Sufre de una grave brecha de riqueza. Después de cuatro décadas de salarios jugosos y una mejor vida, su pueblo tiene expectativas más altas.



Turistas haciendo fila para visitar el mausoleo de Mao en Pekín, debajo de un poste que sostiene once cámaras de vigilancia Credit Gilles Sabrié para The New York Times

[Xi Jinping](#), el máximo dirigente chino, ha realizado maniobras para solidificar su poder. Los cambios a la ley en China implican que podría gobernar más que cualquier otro mandatario desde Mao. Además, ha impuesto una serie de medidas severas en contra de la corrupción generalizada que podrían significarle muchos enemigos.

En busca de apoyo, ha recurrido a las creencias de la era de Mao sobre la importancia de un culto a la personalidad y al papel del Partido Comunista en la vida diaria. La tecnología le da el poder para lograrlo.

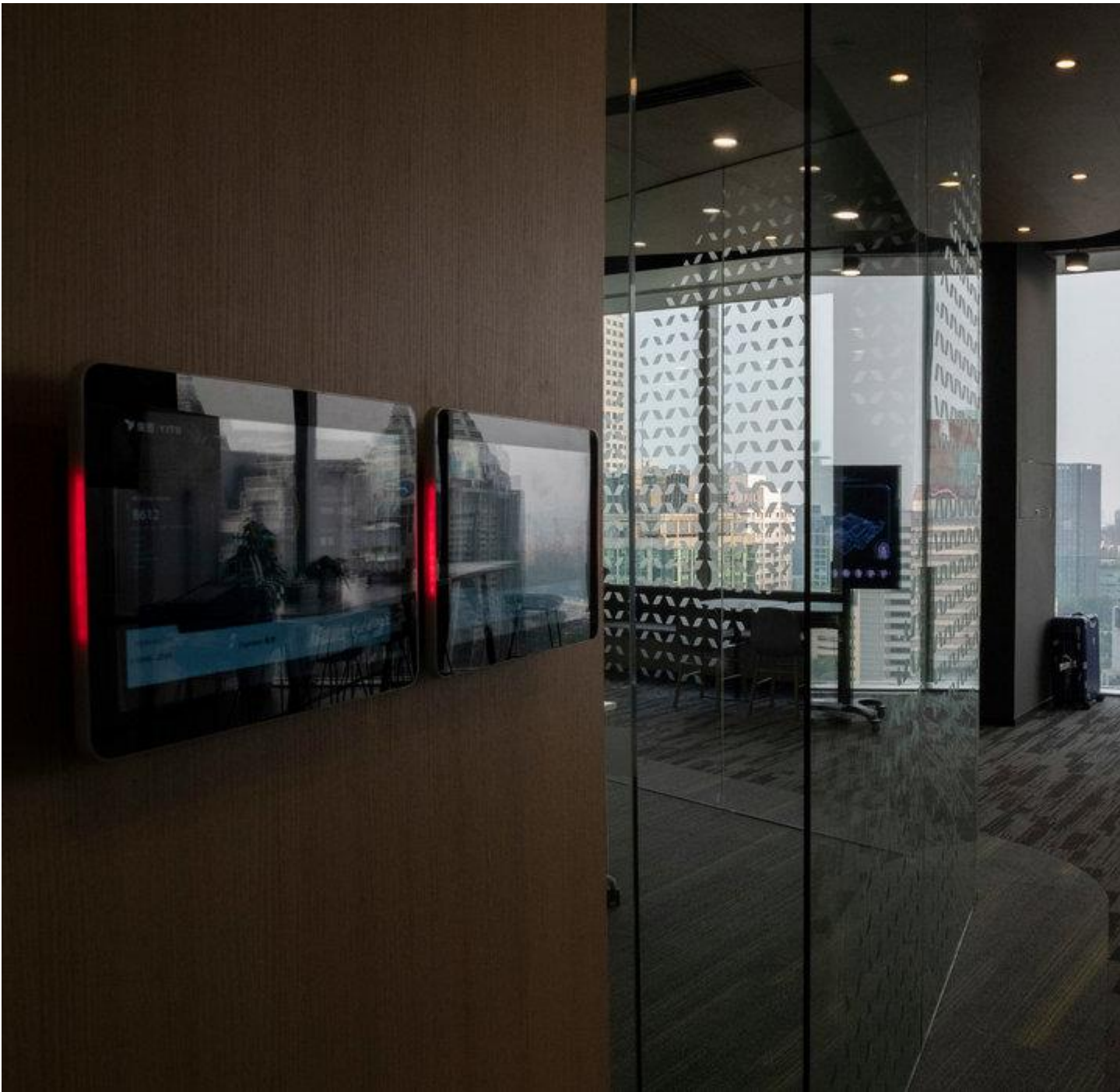
“Las reformas y la apertura ya han fracasado, pero nadie se atreve a decirlo”, comentó el historiador chino Zhang Lifan, para citar la política de cuatro décadas que siguió a Mao en China. “El sistema actual ha creado una segregación social y económica severa. Así que los gobernantes usan el dinero de los contribuyentes para monitorearlos”.

Xi ha lanzado una mejora importante al Estado de vigilancia chino. China se ha convertido en el mayor mercado en el mundo para la seguridad y la tecnología de vigilancia: los analistas estiman que para 2020 el país tendrá casi trescientos millones de cámaras instaladas. Los compradores chinos agotarán más de tres cuartas partes de todos los servidores diseñados para escanear videos en busca de rostros, predijo IHS Markit, una firma de investigación. En los próximos años, la policía de China gastará unos 30.000 millones de dólares adicionales para fisgonear por medio de la tecnología, de acuerdo con un experto que citan los medios del Estado.

“El sistema actual ha creado una segregación social y económica severa. Así que los gobernantes usan el dinero de los contribuyentes para monitorearlos”.

Zhang Lifan, historiador

Los contratos gubernamentales están impulsando la investigación y el desarrollo de tecnologías que rastrean rostros, vestimenta e incluso el andar de una persona. Han comenzado a aparecer dispositivos experimentales, como las gafas con reconocimiento facial.



En las instalaciones de Shangái de la empresa emergente de inteligencia artificial Yitu, una red de cámaras conectadas a un sistema de reconocimiento facial monitorea a los empleados y puede rastrear sus movimientos en la oficina. Credit Gilles Sabrié para The New York Times

La empresa emergente de vigilancia

A menudo, las empresas emergentes insisten en que sus empleados utilicen su tecnología. En Shanghái, una empresa llamada Yitu ha llevado esto al extremo.

Los pasillos de sus oficinas están plagados de cámaras que buscan rostros. Desde los escritorios hasta la salida, pasando por el salón de descanso, los caminos que recorren los empleados se monitorean en una pantalla de televisión con líneas de puntos azules. El monitor muestra sus idas y venidas, todos los días, todo el día.

En China, fisgonear se ha vuelto un gran negocio. Mientras el país gasta mucho en vigilancia, una nueva generación de empresas emergentes se ha presentado para satisfacer la demanda.

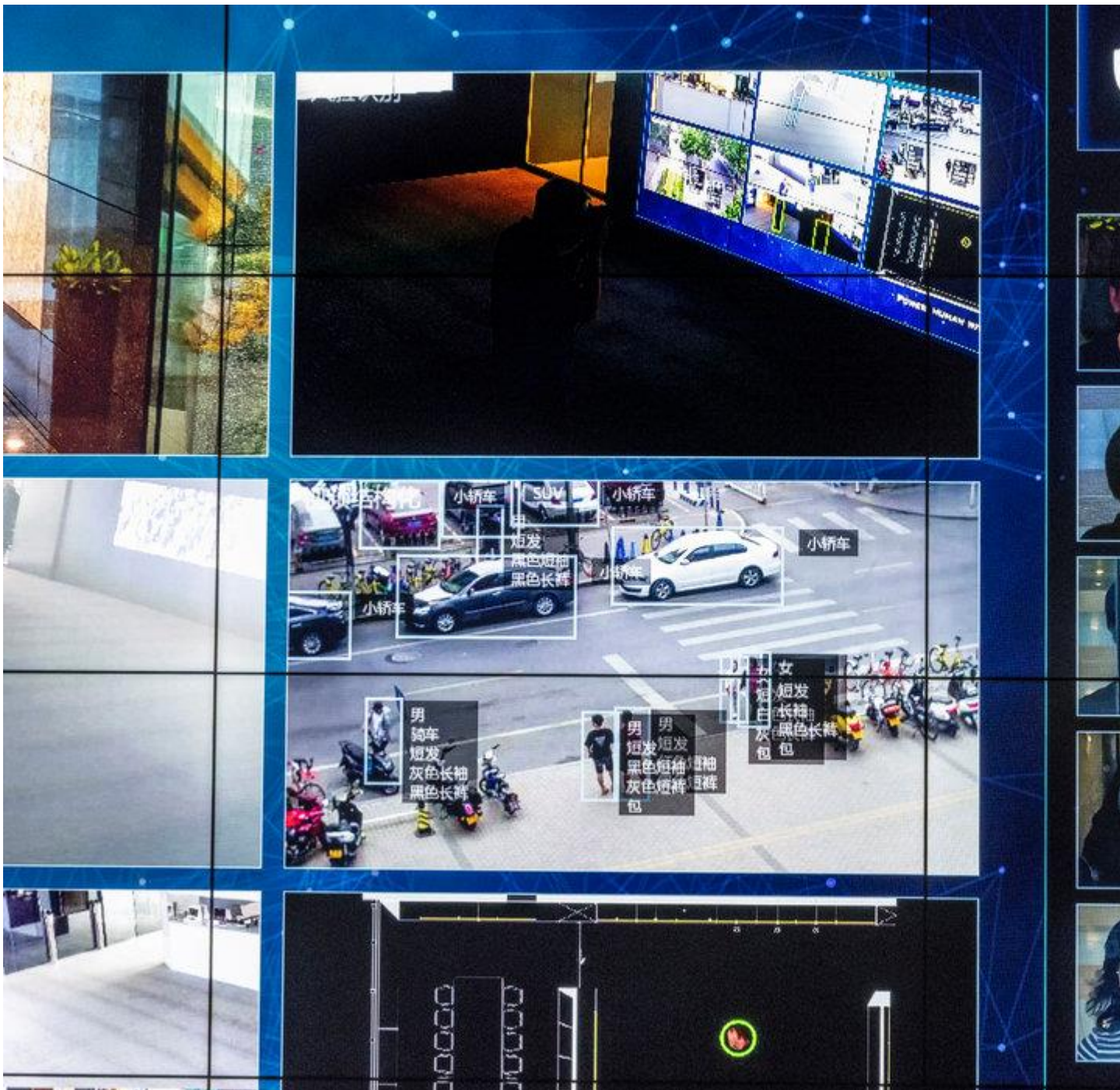
Las empresas chinas están desarrollando aplicaciones competitivas a nivel mundial como el reconocimiento de imágenes y de voz. En 2017, Yitu obtuvo el primer lugar en un concurso abierto de algoritmos de reconocimiento facial que organizó la Oficina del Director de Inteligencia Nacional del gobierno estadounidense. Varias empresas chinas también obtuvieron buenas calificaciones.

En China, el auge tecnológico está sirviendo a las ambiciones de vigilancia del gobierno. En un alto nivel de escala e inversión, China ya compite con Silicon Valley. Entre el gobierno y los inversionistas entusiasmados, las empresas emergentes dedicadas a la vigilancia tienen acceso a mucho dinero y otros recursos.

En mayo, la empresa de inteligencia artificial SenseTime recaudó 620 millones de dólares, con lo cual se valuó en cerca de 4 500 millones de dólares. El mes pasado, Yitu alcanzó los 200 millones de dólares. Otro rival, Megvii, obtuvo 460 millones de dólares de inversionistas que incluían un fondo respaldado por el Estado y creado por la cúpula del poder en China.

En un complejo habitacional de Xiangyang, un sistema de reconocimiento facial que se instaló para que los residentes pudieran pasar rápidamente por las puertas de seguridad se suma a la colección de fotos que tiene la policía de los residentes locales, de acuerdo con funcionarios locales del Partido Comunista de China.

Wen Yangli, un ejecutivo de Number 1 Community, la empresa que fabrica el producto, señaló que la firma está trabajando en otras aplicaciones. Una tiene como objetivo detectar enfrentamientos entre multitudes de gente. Otra permitirá que la policía utilice mapas virtuales de edificios para saber quién vive ahí.



Un video muestra el software de reconocimiento facial en uso en la sala de exhibición de Megvii en Pekín. Credit Gilles Sabrié for The New York Times

Bienvenido al panóptico

Para que la tecnología sea eficaz, no siempre tiene que funcionar. Un ejemplo son los anteojos de reconocimiento facial.

Hace poco tiempo, en una estación de trenes de alta velocidad, la policía de la ciudad de Zhengzhou, ubicada en el centro de China, presumió los lentes a los medios de comunicación del Estado y de otras fuentes. Tomaron fotos de una policía que traía puestas las gafas oscuras.

Sin embargo, los lentes solo funcionan si el objetivo se queda quieto durante varios segundos. Se han usado principalmente para revisar a viajeros que pueden portar identificaciones falsas.

La base de datos nacional de individuos que China ha marcado —entre ellos sospechosos de terrorismo, criminales, narcotraficantes, activistas políticos y otros— incluye entre veinte y treinta millones de personas, mencionó un ejecutivo de la industria tecnológica que trabaja de cerca con el gobierno. La tecnología de la actualidad es incapaz de analizar tanta gente, señaló el ejecutivo, quien pidió no ser identificado porque la información no era pública.

El sistema es una tela digital de retazos más que una red tecnológica que lo ve todo. Muchos archivos aún no están digitalizados y otros se encuentran en hojas de cálculo incompatibles que no cuadran con facilidad. Los sistemas que la policía espera que algún día sirvan con inteligencia artificial en la actualidad funcionan con equipos de personas que revisan fotos y datos a la antigua.

Un ejemplo es el paso peatonal en Xiangyang. Las imágenes no aparecen de forma instantánea. La valla publicitaria a veces muestra peatones de hace semanas, aunque hace poco tiempo las autoridades redujeron el retraso a cinco o seis días. Los funcionarios dijeron que aún hay humanos que escudriñan las imágenes para hacerlas coincidir con las identidades de las personas.

No obstante, las autoridades chinas que suelen mantener en secreto los temas de seguridad se han embarcado en una campaña para convencer a la gente del país de que el Estado de seguridad de alta tecnología ya está funcionando.

“El objetivo final es que la gente no sepa que la están vigilando, y esa incertidumbre la vuelve más obediente”.

Martin Chorzempa, investigador del Instituto Peterson de Economía Internacional

A los propagandistas de China les gustan las historias en las que la policía usa el reconocimiento facial para identificar a criminales en eventos. [Un artículo](#) que publicó el Diario del Pueblo, el periódico oficial del Partido Comunista, cubrió una serie de arrestos realizados con la ayuda del reconocimiento facial en conciertos de la estrella pop Jacky Cheung. El artículo hacía referencia a algunas de las letras del cantante: “Eres una red de amor infinita que me puede atrapar con facilidad”.



Una pantalla en el exterior en Xiangyang muestra fotos de las personas que cruzan la calle en lugares no permitidos junto a sus nombres y números de identidad. La idea es avergonzar a los infractores para que respeten la ley. Credit Gilles Sabrié para The New York Times

En muchos lugares, funciona. En la intersección de Xiangyang ha disminuido la imprudencia de los peatones. En el complejo habitacional donde está instalado el sistema de puertas con reconocimiento facial de Number 1 Community, un problema de robo de bicicletas se acabó por completo, según la administración del edificio.

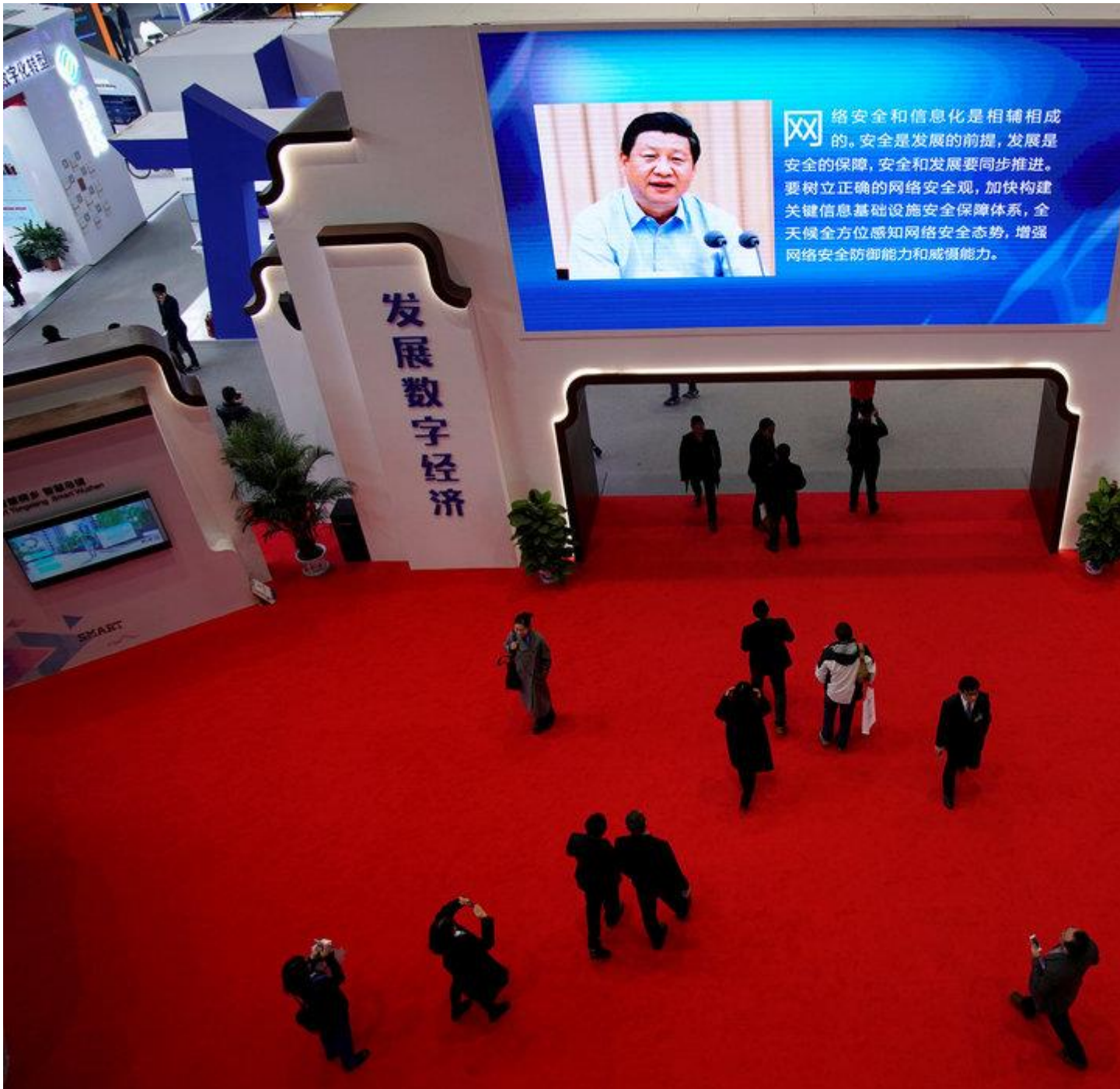
“El objetivo final es que la gente no sepa que la están vigilando, y esa incertidumbre la vuelve más obediente”, afirmó Chorzempa, el investigador del Instituto Peterson.

Chorzempa describió la estrategia como un panóptico, la idea de que la gente seguirá las reglas precisamente porque no sabe si la están observando.

[Noticias](#) | [Tecnología](#)

Las nuevas tecnologías para monitorear a los ciudadanos se exhiben en China

Por [Paul Mozur](#)



El presidente chino Xi Jinping durante la Conferencia Internacional de Internet, el 4 de diciembre
Credit Aly Song/Reuters

WUZHEN, China — Una empresa de inteligencia artificial promocionó un robot que podría ayudar a los doctores con los diagnósticos. Una empresa emergente mostró un dron diseñado para llevar a un pasajero con velocidades de hasta 95 kilómetros por hora. Y, en una prueba digna tanto de asombro como de preocupación, una empresa china de reconocimiento facial enseñó cómo su tecnología podía identificar y describir a las personas con rapidez.

Si cabía alguna duda respecto a la destreza tecnológica de China, las presentaciones que se realizaron en la conferencia sobre tecnología [más grande](#) del país a principios de diciembre deberían despejarla. El evento alguna vez fue el escenario donde se reunían los ejecutivos locales del medio tecnológico con los líderes de países en vía de desarrollo. Este año, atrajo a altos ejecutivos estadounidenses como Tim Cook de Apple y Sundar Pichai de Google, así como a ejecutivos de gigantes chinos como Jack Ma de Alibaba.

Sin embargo, todos los avances que se exhibieron en la Conferencia Mundial de Internet, evento que se celebró en la pintoresca ciudad de Wuzhen, en el este de China, también ofrecieron razones para preocuparse. La tecnología que permite la existencia de un Estado totalmente tecnopoliciaco estaba a la mano: bastaba echar un vistazo a la manera en que los nuevos avances pueden usarse para monitorear a los ciudadanos por medio de la inteligencia artificial y el reconocimiento facial, y a la gran aceptación que su uso ha tenido en el país.



El director ejecutivo de Apple, Tim Cook, durante la sesión inaugural de la conferencia, el 3 de diciembre Credit Aly Song/Reuters



Los Cabos, un destino generoso y aventurero

El monitoreo era evidente tanto en el diseño del evento, el cual terminó el 5 de diciembre, como en la tecnología que se exhibió. Había rigurosos puntos de control en los que se utilizaba el reconocimiento facial; policías chinos patrullaban armados, y, en los rincones oscuros de los muros blancos del salón de la convención, brillaban las luces rojas de las cámaras de circuito cerrado.

Una empresa de rápido crecimiento especializada en reconocimiento facial, Face++, demostró su tecnología con los visitantes de la conferencia. En una gran pantalla de su cabina, el software identificaba el género de cada persona, describía el color y el largo de su pelo y caracterizaba las vestimentas que llevaban puestas.

Otras empresas chinas mostraron lo que se podía hacer con ese tipo de información. Una empresa de telecomunicaciones administrada por el Estado, China Unicom, presentó un monitor con gráficas que analizaba las grandes cantidades de información que tenía la empresa sobre sus suscriptores.

En un mapa se analizaba la distribución cambiante de la población de la ciudad de Pekín mientras la gente viaja hacia su trabajo y de regreso a casa. Otro mapa mostraba dónde deambulaban los visitantes extranjeros en su red.

La gente que estaba a cargo de la cabina de China Unicom discutía abiertamente la información: una señal del nivel de aceptación de estos tipos de vigilancia y recolección de información en China.



Robots desarrollados por Xiao Qiao Credit Aly Song/Reuters

En las cabinas de los otros dos rivales de China Unicom, que también son administrados por el Estado, había una tendencia similar de mediciones y vigilancia. China Mobile colocó una cámara en la proa de uno de los muchos barcos que navegan por los canales de Wuzhen, la cual enviaba imágenes por medio de su tecnología celular más reciente y veloz. China Telecom presumió su capacidad para medir la cantidad de desechos en varios basureros y detectar hidrantes descompuestos.

Los inversionistas y los analistas señalan que el fervor desvergonzado que tiene China por recolectar ese tipo de información, combinado con su enorme población, con el tiempo podría darle una ventaja a sus empresas de inteligencia artificial. Si Silicon Valley está marcada por una cualidad algo libertaria en cuanto a la regulación, la visión de China sería algo parecido a una antítesis: una en la que la tecnología tiene como objetivo fortalecer y ser guiada por la mano firme del Estado.

Estos desarrollos enfatizan un naciente toma y daca entre China y Estados Unidos que determinará una buena parte del desarrollo futuro y de la aplicación de la tecnología.



El dron Ehang 184 fue diseñado para llevar a un pasajero y trasladarse a velocidades de hasta 95 kilómetros por hora. Credit Reuters

Cuando habló en un panel sobre terrorismo, Mei Jianming –presentado como un experto en antiterrorismo del panel intergubernamental Organización de Cooperación de Shanghái, que incluye a China y Rusia– tildó de terroristas a los grupos que están a favor de los derechos humanos de la minoría islámica de la etnia uigur en China. Después, Jianming mencionó que Pekín debería realizar un mayor esfuerzo para usar su influencia con el fin de que Twitter cambie sus términos de servicio y relegue a ese tipo de grupos.

“Deberíamos fortalecer la capacidad de nuestra propaganda”, comentó. “Del lado oficial chino, nuestras empresas China Daily y Xinhua News tienen su propia presencia en Twitter, pero no basta con la eficacia de su propaganda. Está claro que no es suficiente”.

A menudo eran evidentes las contradicciones de abogar por utilizar sitios como Twitter para cambiar las opiniones sobre China en el extranjero al tiempo que esa red social es [bloqueada](#) en casa, pero pasaban desapercibidas casi con la misma frecuencia.

Durante el discurso inaugural que realizó Wang Huning, uno de los siete miembros del Comité Permanente del Buró Político de China, hubo más menciones de apertura y cooperación que de la seguridad y censura que han marcado la forma en que China gestiona el internet.

Una de las charlas en las que quedó más clara la censura no la dio un ponente de la conferencia, sino un funcionario que estaba al pendiente de la puerta de entrada el primer día. Era un representante del gobierno de la ciudad de Wenzhou que preguntó a los periodistas cómo habían evitado los filtros de internet de China. No quedó claro si preguntaba por curiosidad genuina o con

el fin de averiguar cuáles habían sido las herramientas más eficaces, para luego poder encargarse de ellas.

[Noticias](#) | [Asia](#)

El gobierno chino recrudece la censura en internet

Por [Steven Lee Myers](#) y [Amy Cheng](#)



Song Jie, una escritora de novelas románticas en línea, debe sortear a los censores de China para poder realizar su trabajo. Credit Gilles Sabrié para The New York Times

PEKÍN — La escritora china Song Jie sabe bien lo que puede y lo que no puede decir en las novelas románticas que publica en línea. Las palabras que describen sexo explícito están prohibidas, por supuesto. También las que nombran los órganos sexuales. Incluso los eufemismos como *trasero* o *asentaderas* pueden detonar la censura de los filtros de programas automáticos o de los empleados de un sitio web.

“Básicamente”, dijo, “las escenas de sexo no pueden ser demasiado detalladas”.

Otras prohibiciones dentro de la gran muralla china de la censura —conocida como Gran Cortafuegos de China o Proyecto Escudo Dorado, el sistema de ese país asiático que filtra y controla internet— son más difíciles de reconocer, en parte porque son subjetivas o incluso contradictorias. Y cada vez hay más.

Desde hace tiempo, China intenta bloquear el acceso a material político en línea pero una ráfaga de nuevas acciones regulatorias intenta establecer un bloqueo aún mayor, lo que hace recordar la época en la que la moral pública era impuesta por el Partido Comunista.

En una directriz publicada este verano, la asociación estatal que vigila al sector de medios digitales chinos estableció 68 categorías de material que debe censurarse, con lo que abarca un amplio espectro de lo que la audiencia más numerosa del mundo podría querer ver o escuchar.



Los lineamientos prohíben material que muestre abuso de alcohol o apuestas; que explote el sensacionalismo de casos criminales “extraños o grotescos”; que ridiculice a los dirigentes históricos de la Revolución china o a los actuales miembros del ejército, la policía o el sistema judicial; así como aquel material que “publicite una vida lujosa”.

También están prohibidas las tramas “detalladas” que involucren prostitución, violación y masturbación, al igual que muestras de “valores maritales malsanos”, una categoría que incluye los amoríos, el sexo ocasional, el intercambio de parejas y, aunque de forma vaga, la “liberación

sexual”. Incluso se prohíbe algo para lo que no existía una palabra en chino hasta que ocurrió el incidente de Janet Jackson durante el Supertazón de 2004: *zouguang* o falla de vestuario.

A pesar de los esfuerzos de los censores, el internet había sido el elemento más independiente de los medios de comunicación chinos, una plataforma en la que los autores y artistas —así como las empresas del entretenimiento— podían llegar al público sin la presencia de los tradicionales controles del Departamento de Propaganda sobre las transmisiones, las publicaciones, el cine y los escenarios.

Sin embargo, las nuevas restricciones aumentaron y actualizaron una serie de prohibiciones publicadas hace cinco años y reflejan un ambicioso esfuerzo del gobierno del presidente Xi Jinping por imponer disciplina y controlar la red.

Las nuevas restricciones fueron publicadas por la Asociación China de Servicios de Difusión en la Red, la cual tiene entre sus miembros a más de 600 compañías, incluyendo a la Agencia de Noticias Xinhua (agencia oficial de noticias), a los gigantes de las redes sociales Sina y Tencent, al buscador Baidu y al lector de contenidos noticiosos Jinri Toutiao.

David Bandurski, analista y editor del proyecto de medios de la Universidad de Hong Kong, afirmó que las normas de la asociación crearon la ilusión de que había un consenso en la industria porque las empresas accedieron a lo que los funcionarios del partido calificaron como “autodisciplina”.

“Muchas de las compañías son privadas, de modo que es importante para la dirigencia tener los medios para reunirlos y ejercer presión en el colectivo”, escribió en un correo electrónico. “Se trata de una táctica de cooptación”.

Escritores, cineastas, guionistas de contenido multimedia para podcasts y otros creadores atribuyen estas normas a una nueva ideología más puritana y paternalista que se ha gestado durante el gobierno de Xi, quien le pidió a los miembros del partido que fungieran como ejemplos de moralidad en busca de lo que él define como el “sueño chino”.

“La realización del sueño chino” fue una de las razones que presentó la asociación cuando promulgó la lista de prohibiciones. En junio, la Administración Estatal de Prensa, Radio, Cine y Televisión anunció un nuevo sistema de clasificación para librerías y editoriales en línea con base en criterios que incluyen la defensa de los valores morales.

La poderosa Administración del Ciberespacio —la máxima autoridad china sobre lo que se publica en línea— también cerró decenas de blogs y cuentas de redes sociales por cubrir noticias y chismes de la farándula.

Además, los reguladores le ordenaron a AcFun y Bilibili (dos sitios web de transmisión continua de videos) que dejaran de difundir cientos de programas de televisión extranjeros, mientras que otras agencias publicaron este mes una nueva norma que incluso prohíbe a los sitios web transmitir los programas producidos en el país si no tienen la licencia necesaria.

Lo anterior limita a los programas en línea —que a menudo eran más provocadores— a las mismas restricciones aplicadas a los programas de televisión que están plagados de banalidades y propaganda, según los críticos.

La directriz también ordena a los productores de contenidos en línea entregar proyectos para la creación de nuevos programas de drama de aquí al 2021 que “enaltezcan al partido, a la nación y a sus héroes de modo que se proyecte un buen ejemplo”.

Las nuevas normas de la industria provocaron indignación —en línea, por supuesto—. La académica en sexualidad con mayor reconocimiento en el país, Li Yinhe, escribió un comentario cáustico en Sina Weibo, la versión china de Twitter, en el que explicaba que las nuevas normas violan dos libertades básicas: “La primera es el derecho, protegido por la Constitución, a la creatividad; la segunda es el derecho, también protegido por la Constitución, a la libertad sexual de las minorías”.

Cuando Li hizo un llamado a “trabajar con miras a la abolición de reglas y censuras a la pantalla”, también borraron sus publicaciones.

Gran parte de la discusión en línea se ha centrado en las nuevas prohibiciones al contenido sexual y la inclusión de la homosexualidad en la lista de las “relaciones sexuales anormales”, donde también aparecen el incesto y el abuso sexual. Los críticos señalan que la regulación parece contradecir la posición del gobierno en cuanto a la homosexualidad, ya que la despenalizó en 1997 y la eliminó de la lista de enfermedades mentales en 2001.

Las agencias censoras ejercen una jurisdicción superpuesta en internet por lo que a menudo recurren a políticas que generan confusión. Como consecuencia hay un sistema de control en capas que comienza con la autocensura de quienes generan contenidos en línea, seguida de la vigilancia por parte de las plataformas de internet que suelen ser compañías privadas y, cuando es necesario, la intervención de los reguladores del gobierno o la policía.

Algunas normas son explícitas: por ejemplo, no mostrar la matanza de especies en peligro de extinción ni a menores de edad ingiriendo bebidas alcohólicas. Otras normas son imprecisas. Una prohíbe desdibujar la línea divisoria entre “la verdad y la mentira, lo bueno y lo malo, la belleza y la fealdad”.

Los expertos señalan que las reglas son vagas a propósito, para que la autoridad pueda justificar el bloqueo de cualquier cosa, según las circunstancias.

“El endurecimiento de la censura de contenidos es la tendencia general pero para los creadores de contenidos la línea divisoria nunca es evidente”, comentó Gao Ming, quien hasta hace poco producía emisiones sarcásticas sobre temas de actualidad en un podcast llamado Radio HiLight.

Paul Mozur colaboró con este reportaje desde Shanghái.